

Los
499 motivos

que tiene el hombre para no
casarse, según dice

UN SOLDADO
LICENCIADO



0'60 PTAS.

Los 499 motivos

que tiene el hombre para no casarse

Varios amigos me han dicho
en más de alguna ocasión
que por qué yo no me caso
y así estaría mejor.

Como si el casarse fuera
tener diario un doblón,
y el pobre casado vive
más frito que un chicharrón.

Tengo sin fin de motivos
por los que vengo en razón
para no casarme nunca
y daré la explicación.

Yo me salí de mi casa
el día de San Antón,
bien peinado, bien lavado,
con buen zapato y calzón.

En la esquina de la plaza
encontreme a Juan Carrión,

un amigo que yo siempre
aprecié de corazón.

—¿Dónde vas, Curro?—me dijo.
Si no es de gran precisión,
yo quiero que me acompañes
y charlaremos los dos

Ya sabrás que me he casado
con la hija de Simón,
y ésto debías tu hacer,
cuanto más pronto mejor.

—Mucho me alegró—le dije—,
sea para honra de Dios.
Me llevó para su casa
y en un sillón me sentó.

Presentóme a su esposa,
que como hacía calor,
con un poco de gazpacho
al momento me obsequió.

Dióme luego una guitarra
y toqué yo un rigodón,
y vióse llena la casa
de la gente que acudió.

Entraron unas moeitas
tan bonitas como un sol.
¡Qué cuerpecitos! ¡Qué ojos!
¡Qué rostro tan seductor!

Aunque uno sea de palo
se le alegra el corazón.

A mí se acercó una vieja,
que presto me preguntó:

—Curro, ¿qué, usted no se casa?
Dígame sin detención,
si es que usted no tiene novia
sé para usted un millón.

De modo que si quisiera
vivo en la calle el Engaño,
número cincuenta y dos
allí estaré todo el año.

—Yo dije—la avisaré,
cuando llegue la ocasión.
Me despedí de la vieja
y de toda la reunión.

Me marché para mi casa
discurriendo en mi interior:
«¿Me caso o no me caso?
Ahora tengo proporción».

Ajusté todos los gastos;
necesitaba un millón.
Tan sólo para tener
quien me lave el camión.

A la novia solamente
en su regalo inferior,
se le dan unos zarcillos
y unas botas de charol.

El abanico, un rosario,
un vestido y un mantón.
¡Caramba que no me caso,
que mozo estoy mejor!

Si la novia es mi parienta
o de otra población,
tengo que andar con papeles
por buena composición.

Me cuesta cincuenta duros,
¡Ni blandos los diera yo!
¡Caramba, que no me caso,
que mozo estoy mejor!

Tienes que comprar velón,
el almirez, la cazuela,
las tenazas y el asador,
y una sartén de mi abuela.

Tazas, jícaras y vasos,
platos y el espumador,
cántaro, alcuza y escoba,
cubo y aljolifador.

Cuadros, sillas y baúles,
la cama y el cubertor,
cucharas, cuchillos, peines
y espuerta para el carbón.

La cesta para la plaza,
el almanaque, el farol,
canastillo para el niño,
porque aguarda la ocasión.

Llega el día, la partera
un chiquillo al mundo dió,
y te sacan los riñones
entre el médico y el comadrón.

El hombre pone el puchero,
trae luego el biberón
y luego barre la casa
y después va por carbón.

Viste al niño después
el cual luego se ensució,
y el hombre le deja y se sale
y a trabajar se marchó.

Viene el sábado a la noche
y halla sucio el camión,
la casa está por barrer
la cena en el bodegón.

Su esposa está de visita,
vendrá a la una o las dos
y el hombre le da tal paliza
que por muerta la dejó.

¿No vale más ser soltero
y tener siempre un doblón,
beberse muy buenos tragos
y fuera de obligación?

Como, bebo, me divierto
y duermo en cualquier rincón,
me levanto cuando quiero
y me voy a tomar el sol.

Y la que quiera casarse
que busque un perro rabón
y si no que coma luego,
pedernal y munición.

Aquel que fuere casado
y quiera estar como yo
que le arrime a su mujer
cada día un palizón.

Aprendiendo esta receta,
le juro por San Antón,
que descansará muy pronto
y estará siempre de humor.



